

La Duquesa de Almenara Alta invita a...

Cuadros antiguos, cornucopias, sofás de raso, flores, luz amable... todo parece estar hecho para rendir su compañía a la elegante y bella figura de María Soledad Martorell y Castillejo, Duquesa de Escalona, hija de la Duquesa Vda. de Almenara la Alta.



Heza delicada armen figuero de las Condes de Yebes, evoca adriáticos perdidos en los bosques españoles del siglo XVIII.

El baile primero siempre constituyó el más lindo recuerdo en la vida de una mujer. Resulta difícil olvidar aquella encendida teoría de músicas preciosas volando por la atmósfera líbica, alumbrada de arañas rutilantes, y al recuerdo, en el pasar de los años, acude, solicita, siempre la imagen del primer galán —solapa de raso, florada pechera almidonada, sonrisa enigmática—, murmurando... oído una conversación vaga y graciosa... La que fué colegiala rebelde e irónica, ha trocado su severo uniforme colegial por las galas primeras de una mujer: gasas tenues, acariciadores rasos, aéreos tules y lindas flores poniendo quinquada a la recién estrenada juventud... Y el frenesí de la música invadiéndolo todo, llegando hasta los corazones y elevando en ellos la más bella evocación y el más delicoso momento... Fué la elegancia, fué la ingenuidad, fué la finura. Y ahora es el recuerdo solicitado cariñosamente, como se solicita el hechicero sueño en la mañana espléndida del despertar...
A. Y.

Una línea clásica, un gesto de bella gravedad digna de ser perpetuada en el mármol de las estatuas; Agueda Montalvo mira con unos grandes y serenos ojos.

Rosa Sartorius y Alvarez de las Asturias Bahareque, hija de los Condes de San Luis, dispone con su dulce belleza y su traje blanco un recuerdo de aquellos antepasados suyos que triunfaron en los salones del Romanticismo.



La alegría juvenil, una sonrisa para buenos pinturas, se han adueñado para siempre del bello rostro de María del Pilar Moraleda y Coello de Portugal, hija de los Marqueses de Oquendo.

La simpatía y los negros ojos de Mercedes Márquez, hija de los Duqueses de Santa Cristina, conceden a su belleza un empuje elegante.